

REPUBLICA DE CHILE
 JUNTA DE GOBIERNO
 SECRETARIA GENERAL DE GOBIERNO

Dictadura

EL HOMBRE ANTE LA BANCARROTA ESTATAL

Mientras la economía de Chile se dirige hacia la quiebra y los niños deben padecer hambre, el Jefe de la Junta, Pinochet, persigue también ahora a demócratas-cristianos y a hombres de la Iglesia.

Durante largo rato el hombre fuerte de Chile, General Augusto Pinochet, titubeó. Desconcertado, miró fijamente a su interlocutor. Luego, le sobrevino un ataque de ira. Rojo como la grana, golpeó con ambos puños sobre la mesa y vociferó: ¿Cómo se atreve Ud.? Esto es realmente increíble. Apenas tomamos una decisión y el exterior ejerce inmediatamente presión sobre nosotros."

El Vice-Presidente de la Cámara de Diputados increpado por Pinochet, Kai-Uwe von Hassel, cambió el tema, turbado. Hassel, que había llegado a Santiago a comienzos de Noviembre como Presidente de la Unión de Demócratas-Cristianos europeos, para informarse de la situación de los amigos del partido chileno, había obtenido una drástica y objetiva lección.

Las primeras experiencias con la dictadura chilena había podido Hassel obtenerlas en una visita a la última revista "Política y Espíritu" del Partido Demócrata-Cristiano, no prohibida todavía. Cuando apareció en los recintos de la redacción sus anfitriones lo recibieron con la más sombría de las disposiciones. Diez minutos antes, la orden de la Junta les había notificado suspender la publicación de la revista.

El huésped de Alemania, avisado en la misma tarde de una audiencia con el Jefe del Estado, creyó poder intervenir con palabras amables. Pinochet reaccionó airadamente. Además los demócratas-cristianos chilenos habían explicado hacía largo tiempo al visitante de Bonn, cuyos amigos del partido habían abogado una vez por más ayuda económica para Pinochet, que ser demócrata-cristiano no era ya ninguna recomendación ante la Junta Militar. Por el contrario.

Desde algunos meses, el partido que hace años pidiera primero la caída del socialista Allende por los militares y luego la hubiera celebrado, es perseguido ni más ni menos que el antiguo enemigo común, la izquierda política. La democracia, expresaba Pinochet con ocasión de los funerales del dictador español Franco, es una reforma estatal "anticuada". Los partidos no son ningún medio para apoderarse del poder."

De las 500 personas que fueron arrestadas por la "DINA", la Gestapo de la Junta, en los meses de Agosto a Octubre, uno de cada tres pertenece al Partido Demócrata-Cristiano. Los agentes de la Dina encerraron a sindicatos cristianos, a personal de profesores de la Universidad Católica, a ex-Parlamentarios y funcionarios del Partido so pretexto de que son "agentes del comunismo internacional".

En los interrogatorios los esbirros de la Junta derribaron vigorosamente a los antiguos aliados. El ex-diputado Pedro Araya, arrestado en Setiembre junto con seis funcionarios de sindicatos demócrata-cristianos en el norte de Chile, fue brutalmente torturado días y días y después de su liberación "por falta de pruebas", tenía sus dos piernas quebradas.

También simples miembros del partido -así lo registraba la directiva del Partido Demócrata-Cristiano- están expuestos a persecuciones. Miles, por ejemplo, fueron despedidos en los últimos meses del servicio administrativo del Estado, de las Provincias y de los municipios. Un alto funcionario del partido dijo a "Stern": "A menudo basta solamente una indicación anónima de que éste o aquél es demócrata-cristiano para que las personas sean despedidas".

El huésped de Chile, von Hassel, ha sacado consecuencias de su visita: él quiere ganar a los demócrata-cristianos de Europa para apoyar aún "más intensamente" al partido hermano de Santiago, en el futuro, sobre todo financieramente (hasta ahora, han afluído "sumas de siete cifras"; así lo expresa un Consejero del Jefe del CDU, Helmut

Kohl, de la caja del partido de Bonn sobre el propio Instituto del CDU para la solidaridad internacional hacia Chile). Hassel y el que viaja a Chile Matthias Wissmann, jefe de la Unión de Jóvenes y Jürgen Todenhöfer, experto en política de desarrollo de la Fracción CDU/CSU (Unión Democrática Cristiana/Unión Social Cristiana) quieren preparar a los amigos correligionarios chilenos para un cambio de poder en Santiago. Según su opinión, un gobierno de transición bajo Eduardo Frei, sería una alternativa de la Junta, realista y aceptable también para los socialistas, Wissmann expresa: "esto me lo han dicho claramente interlocutores socialistas."

También otra proposición de von Hassel, la ha aceptado primero la jefatura de la CDU/CSU, bien dispuesta hacia la Junta. El Vice-Presidente de la Cámara de Diputados quisiera hacer un negocio de trueque con la dictadura militar: créditos de la ayuda para el desarrollo, de Popf, contra la liberación de presos políticos.

Hasta qué punto ha cambiado el clima político en el Estado andino, debería saberlo hace poco también la "Fundación Konrad Adenauer", activa desde hace años en Santiago. Uno de los Seminarios financiados por esta última para los sindicatos cristianos, que tuvo lugar con la expresa aceptación del Ministerio chileno del Trabajo, fue asaltado por los agentes de la Dina. Fueron arrestados seis participantes como "cabecillas" y conducidos a un campo de concentración.

Cuando el Embajador de Alemania Occidental Kurt Luedde-Neurath protestó ante el Ministro del Interior, General Benavides, fue atendido destempladamente. El organizador del Seminario -así lo manifestó el General al Embajador alemán- era una organización comunista camuflada, según la verificación del servicio chileno de seguridad, que se denominaba ya "Fundación Adenauer", ya "Fundación Friedrich Ebert"

Perplejo, Luedde-Neurath objetó que estas eran dos organizaciones totalmente distintas. A ello (expresó) el Ministro del Interior que la "Fundación Adenauer" sostiene pertenecer a la oposición en Alemania. -Pero nosotros tenemos documentos que prueban que ellos reciben dinero del Gobierno. Y ningún gobierno del mundo es tan necio como para financiar a su opositor."

El estado de frenesí de Pinochet contra los demócrata-cristianos y cristianos -numerosos sacerdotes fueron arrestados y prohibidas las organizaciones caritativas de la iglesia- permitió crecer el descontento en las propias filas. Altos Oficiales con mando de tropas y funcionarios de Ministerios hablan mal, desenfadadamente de su Jefe en reuniones en Santiago. Pinochet es "intelectual limitado" y llega a tener "en ocasiones delirio de grandeza". "Si sigue así" no debe continuar actuando por más tiempo.

La intranquilidad en el Cuerpo de Oficiales es comprensible. Políticamente en lo exterior, el régimen militar es boicoteado y está aislado a causa de su brutalidad y crueldad en la persecución de los que piensan políticamente de distinta manera. En el propio país, el Gobierno está próximo a la ruina provocada por el "desconocimiento total de las relaciones económicas, combinado con el convencimiento de que todo es mejor para saber", como lo expresara un político de la oposición.

El hecho es: que la economía chilena se encuentra actualmente en la peor crisis desde decenios. Las señales: hambre aumentada, incremento brusco de la mortalidad infantil, cesantía superior al 20 por ciento, colapso de la producción en muchas ramas de la industria, caja estatal vacía, creciente endeudamiento externo, descenso del producto nacional bruto, el que se estima en 10 por ciento para 1975.

La Junta ha producido deliberadamente esta situación catastrófica. En Abril de este año, cuando a los chilenos les iba ya miserablemente y la producción iba muy a la zaga de los años anteriores, Pinochet y sus camaradas, por recomendación de consejeros económicos

norteamericanos decidieron (aplicar) una "terapia de shock": despidieron a uno de cada cinco funcionarios del Gobierno, provocaron despidos en masa en la industria, organizaron a precios irrisorios una venta total de establecimientos industriales estatales, redujeron rabiamente todos los beneficios sociales y rebajaron manifiestamente aún más el entonces ya intolerablemente reducido salario real de los trabajadores.

Solamente en esta forma -así se los habían explicado sus consejeros norteamericanos- podía sanearse Chile "de una vez por todas"; la inflación (según cálculos del Banco Mundial, en 1974, era del 600 por ciento) ponerse bajo control y atraerse el capital extranjero al país. Debido a la recesión artificialmente fomentada -así lo explicaban los militares al pueblo- la economía llega "algún día a un punto muerto" y después de esto va enseguida "nada más que hacia arriba."

Los propagandistas de la Junta suministraron música de acompañamiento en forma de enérgicas sentencias. Esta es una "tarea para hombres, no para mujeres quejosas", y es mejor "cortar de una vez la cola a un perro, que no a pedazos." La enferma economía chilena necesita "un tratamiento radical de adelgazamiento para sanar".

Entretanto, sin embargo, se ha mostrado que los políticos de oposición han retenido bien lo que advertieran ya hace tiempo: "Aquí no prescribirán ninguna dieta para restablecer a un paciente enflaquecido hasta los huesos." A pesar de la "hombría" pedida a la miseria de las masas (Pinochet: "Yo soy humano, en realidad, pero no débil"). El ritmo de inflación disminuyó sólo apenas y el esperado flujo de capital extranjero siguió siendo un arroyuelo.

Por el contrario, de acuerdo con las investigaciones más recientes, aproximadamente la mitad de todos los niños chilenos están parcialmente o subalimentados; el 20 por ciento se queda con lesiones cerebrales para toda la vida por el hambre. Ante la impresión de esta evolución, hasta el ferviente admirador de la Junta, como Pablo Rodríguez, ex-jefe de la organización fascista "Patria y Libertad", se aparta de sus modelos. Rodríguez: "los sacrificios sociales de la población son demasiado grandes".

Hasta Augusto Pinochet tuvo que hacer constar que con ello había socavado la propia autoridad. Cuando el Jefe de la Junta, hace poco, quiso deshacerse del Oficial del Ejército, segundo en alto grado, General Arellano Stark, a quien se le tiene como adalid de un grupo moderado dentro de los militares, con un puesto de Embajador en Madrid, sus subalternos no fueron partidarios. Finalmente los frondistas pidieron a su Comandante en Jefe que dejara a Arellano Stark en su puesto, como Comandante de la Guarnición de la ciudad de Santiago. Pinochet se sometió.

En una de sus giras por el norte de Chile, explicó repetidas veces: "somos más fuertes y unidos que nunca", la tropa está unida tras su Gobierno.

Nadie había preguntado sobre esto.